



VI Sección

Historia Sociedad y prejuicios

La piel como “órgano social”. Un abordaje médico humanista

María del Mar Pérez Calvo
Hospital Calderón Guardia, Costa Rica
marperezc@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7386-588X>

Recibido: 16 de abril de 2020

Aceptado: 12 de mayo de 2020

Resume: Este proceso de indagación inicia con la búsqueda e interés de la investigadora por encontrar textos médicos que unifiquen la parte científica exacta con la parte científica social que deberían componer todo trabajo cuyo objeto de estudio sea lo humano, ante lo difícil y casi nulo que se tornó encontrar una tendencia de investigación que una estos dos enfoques, iniciamos un primer documento que pretende darle al ser humano con afectación en su salud, en este caso de la piel es decir, dermatológica, un rostro social que vaya más allá de la clínica, una visión un tanto holística del paciente que incluya a la persona y sus relaciones y acciones con y en su entorno. En un intento por darle forma y unidad a dos elementos que hasta el día de hoy han sido vistos por muchos investigadores como separados hemos utilizado aquí un enfoque sobre la piel, como sujeto político o social debido a que la piel es el órgano que sirve como carta de presentación del cuerpo humano hacia el exterior de ahí que utilicemos el nombre de “órgano político/social”, por ende anclado en todos los deberes y restricciones que se le imponen al propio cuerpo.

Desde nuestro enfoque planteamos distintas maneras en que el cuerpo humano (desde el órgano de la piel) entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone, transformándolo en una “piel social”.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



Palabras clave: Piel social, piel política, órgano político, dermatología, piel, patología tegumentaria

The skin as a “social organ”. A humanistic medical approach

Abstract: This process of inquiry begins with the researcher's search and interest in finding medical texts that unify the exact scientific part with the social scientific part that should compose all work whose object of study is human, given how difficult and almost null it became. To find a research trend that unites these two approaches, we started a first document that aims to give the human being affected by their health, in this case the skin, that is, dermatological, a social face that goes beyond the clinic, a somewhat holistic view of the patient that includes the person and their relationships and actions with and in their environment. In an attempt to give form and unity to two elements that until today have been seen by many researchers as separate, we have used here a focus on the skin, as a political or social subject, because the skin is the organ that serves as a letter of presentation of the human body to the exterior, hence we use the name of “political/social organ”, therefore anchored in all the duties and restrictions that are imposed on the body itself. From our perspective, we propose different ways in which the human body (from the skin organ) enters a power mechanism that explores it, breaks it up and recomposes it, transforming it into a “social skin”.

Keywords: Social skin, political skin, political organ, dermatology, skin, integumentary pathology

“Ponerse en la piel del otro aunque sea solo por unos segundos es un acto de valentía impropio de un mundo cobarde”. Anónimo

Introducción teórica

Hace algún tiempo y ante la importancia que han tomado los autorretratos, las múltiples críticas que se hacen sobre la imagen corporal, y en el contexto histórico actual, nos hemos planteado quizás con más ahínco lo destructiva que puede ser la crítica ante lo que considera distinto, peligroso, o amenazante, como



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



plantea Bourdieu (2002) el juicio de los otros “es el Juicio Final; y la exclusión social la forma concreta del infierno y la maldición” (Bourdieu, 2002, pp. 55-57).

Desde nuestra propuesta y siguiendo la lógica que utiliza Foucault (2009), las reflexiones más que para encontrar la verdad de las cosas, deben ser instrumentos para explicarlas. De ahí que, en un intento para entender nuestra sociedad y comprender cómo las concepciones de belleza física surgen como problemáticas importantes e influyentes, hay que hacerlas visibles y analizar las relaciones saber/poder que están inmersas en ellas, pues como es de nuestro conocimiento las estrategias del poder nos atraviesan y producen saberes y verdades que a la postre se vuelven reglas de normalización capaces de excluir y dañar lo distinto o diferente.

Los mecanismos de poder, desde los planteamientos de Foucault, se articulan claramente en el cuerpo humano, en condiciones, procesos fisiológicos, gozos, emociones, y otros. La convivencia de fenómenos aparentemente tan alejados como la estética, la medicina, la publicidad y tantos otros, y su predominio en las normas culturales que suscitan el consumismo y la persecución, casi enfermiza, del atractivo físico, nos han llevado a interrogarnos, al menos en teoría, sobre la representación y significancia histórica de la piel como órgano social.

Este trabajo será de orden cualitativo pues en él solo intentaremos mostrar desde la medicina, patologías dermatológicas, que no confieren en sí, un impacto social negativo, pero que al ser caracterizadas por lesiones maculares, nodulares, papulares tumorales, vesiculares o ampollares, eritematosas, y que generan hipocromía o hiperpigmentación y cicatrices, entre otras, resaltan sobre el concepto general de “normalidad”, o semejanza, y plantean una diferencia ante un grupo social que no acepta o que cuestiona lo disímil.

Si partimos, *grosso modo*, de las teorías de Michel Foucault sobre el cuerpo y de Pierre Bourdieu sobre las sociedades modernas cuando afirma que “no se puede no ver que las formas de clasificación son formas de dominación, que la





sociología del conocimiento es inseparablemente una sociología del reconocimiento y del desconocimiento, es decir, de la dominación simbólica” (Bourdieu, 2000, p. 35), podemos aseverar entonces que la piel es una “piel politizada o una piel social” es decir que pasa del ámbito privado al público, y va a estar traspasada por todas las reglas, creencias, directrices de la cultura en la cual se encuentre inmersa la piel, por ello, desde nuestro enfoque y análisis la llamaremos *piel social*.

En *El nacimiento de la clínica*, el mismo Foucault considera la relación entre el pensamiento médico y el saber de la enfermedad o la vida en relación con el saber que supone, de ahí la razón de nuestro interés en darle a la piel un contexto de funcionalidad social y cultural aunado a sus funciones biológicas, ya que, y de nuevo siguiendo a Foucault sabemos que si hablamos de “una piel politizada” la primera tarea del médico será por tanto política, es decir, la lucha contra la enfermedad debe liberar al ser humano de los estigmas, en el caso de las patologías dermatológicas, callar sobre esto sería ser parte del problema y no de su solución liberadora. La idea de “normalidad”, a diferencia de la de salud, adquirió, inevitable e insidiosamente, connotaciones políticas y sociales, con las que debe cargar muchas la persona afectada por estas patologías.

La piel es el órgano más grande del cuerpo humano, es un órgano dinámico y complejo formado por capas perfectamente acopladas entre sí, que ejercen funciones tanto individuales como conjuntas que resultan en un engranaje perfecto para desplegar así sus múltiples capacidades para el organismo. Lowell A. Goldsmith y colaboradores (2014) definen: “La piel es mucho más que un escudo estático e impenetrable, contra las agresiones externas...la piel constituye una barrera física de permeabilidad, protección contra agentes infecciosos, termorregulación, sensaciones, protección contra la luz ultravioleta (UV), reparación de heridas, regeneración y apariencia física externa”(p.58).



Como podemos apreciar, los autores se abocan al concepto biológico, y este no incluye la repercusión sociocultural de la piel a través de la historia, ni el momento actual.

Para los seres humanos la piel es un parapeto que nos permite delimitarnos de los otros, notoriamente, desde el aspecto físico, esta capa protectora que demarca el medio interior donde nos relacionamos con el yo, e inversamente hacia el medio extrínseco, manteniendo al ser en un bloque materializado, que resulta altamente sensible al tacto, al entorno, a la caricia y a la agresión.

La piel es un órgano activo, que ejerce un lenguaje de expresión, y se encuentra unido a nuestras emociones y procesos patológicos formando una única unidad perfectamente acoplada que se bambolea en los estados diarios fisiológicos, y psicológicos del ser que la encarna. Ello es llevado a una conceptualización bastante evidente a través del sentido del tacto. Y es que según Andrea M. Bau (2018):

...la percepción sensorial no es sólo un acto físico sino un proceso cultural. Nuestros sentidos no son simples sensores físicos, son vías de apertura a valores culturales (p.102).

Es decir, la piel y el tacto, a través complejas conexiones neurosensoriales, representan una onda expansiva del sentir del ser y su reciprocidad con el medio en un sentido dinámico de interrelación, donde el que siente genera, y recibe una respuesta evocada por sí mismo o el entorno. Y esta respuesta está condicionada a la cultura, y el espacio temporal en el que se desarrolle el ser humano.

La respuesta táctil no solo juega un papel fundamental desde la individualidad, y la colectividad, sino también en el ejercicio de la práctica médica, pues el tacto proporciona signos clave e inequívocos para el explorador, para Andrea M. Bau (2018), La Medicina:

...como toda actividad humana ligada al contexto cultural y temporal de su época, respondió desde tiempos inmemoriales al problema del diagnóstico



valiéndose de la información proveniente de los sentidos para reconstruir el panorama de la enfermedad (p.108).

Es aquí, desde la perspectiva en la práctica clínica donde la piel confiere aún más relevancia, siendo el mapa que contiene signos que enlazan al explorador, con el espacio físico y psíquico interior del paciente al que, cada médico, se enfrenta durante la consulta.

La piel tiene la capacidad de expresar patologías propias, o restrictivas, llevando a cabo procesos de salud/enfermedad, que mantienen al individuo sistémicamente indemne, y a la vez puede ser capaz de mostrar señales y datos altamente sugerentes o inclusive patognomónicos de enfermedades sistémicas, recreando en sí misma lesiones planas, sobreelevadas, deprimidas, confluentes, con diversas topografías, y morfologías, incluso antes de que el paciente posea de forma florida todas las manifestaciones propias de la patología que le asecha.

Y es que acaso hemos pasado por alto la magnificencia de nuestra piel, achacándole importancia únicamente a sus características biológicas, y fenotípicas, sin objetivar además su rol como puente que comunica en un sentido bidireccional al individuo con su historia, cultura y sociedad.

Se hace necesario aquí, aclarar por qué planteamos desde el título de este artículo a la piel como un *órgano social*, pues cómo ya hemos visto, este enorme órgano que cubre todo nuestro cuerpo, es el contacto humano con el exterior, ya sea desde la normalidad que determina la cultura o desde la misma anormalidad que también ésta determinará, y como capa externa del cuerpo estará sujeta a lo que Foucault (2002) llamó el poder sobre el cuerpo político, veamos:

...el "cuerpo político" como conjunto de los elementos materiales y de las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber (p.28).



El cuerpo para este autor queda apresado en el interior de poderes muy estrechos, que le imponen “coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 2002, p.126). El cuerpo humano entra en un aparato de poder que lo examina, lo desarticula y lo rehace, pasa del ámbito de lo privado al ámbito de lo público como ya hemos mencionado, y es, además, observado y clasificado por el discurso del poder que le impone las reglas y los límites.

Si la piel es el órgano que recubre el cuerpo, es tan politizada o socializada como el cuerpo mismo, dos caras de una misma moneda, inseparables en un cuerpo vivo, por lo tanto la piel es como el cuerpo, un órgano que ejerce una función social.

La historia misma nos da la razón en tanto nuestro planteamiento de la piel politizada y socializada pues comprobadamente la piel ha sido verdugo para muchos seres humanos, que a lo largo y ancho de la historia han sufrido discriminación xenofobia, racismo, y segregación asociada al color de su piel, o a las características fenotípicas que les conforman. Sabemos desde César García (2019), que:

Eventualmente, la esclavitud en las Américas se asoció al color de piel oscuro y a otros rasgos fenotípicos asociados a la población del África subsahariana de donde procedían los esclavos importados al Nuevo Mundo y de sus descendientes americanos (p.38).

Este texto enfatiza en un elemento clave de la dinámica de la piel como protagonista social, donde la esclavitud y la subordinación de las etnias negras estuvo directamente asociada al color de la piel. Es decir, la piel no sólo ejercía un importante papel biológico, sino una implacable relevancia social, igual sucedió con el color de los habitantes naturales (no negros, pueblos indios) para quienes su capa protectora externa fue sujeta de rechazo, crítica, observación, categorización, y repercusión sobre los individuos que la encarnaban, y fueron designados como



esclavos o cuestionados en su humanidad en aquella sombría época de nuestra historia.

Creemos firmemente que lo expuesto hasta este momento constituye el cimiento desde el cual se establece un punto clave para la conceptualización de la piel como órgano político social, y por ende como elemento centro histórico que en la actualidad ha sido desestimado, dentro del concepto y las definiciones de la piel, que hemos consultado.

Desde toda óptica: la médica, la biológica, la histórica, la cultural, etc., la piel desempeña un papel protagónico en nuestras vidas, y ha causado cicatrices de dolor social imborrables hasta hoy, consideramos relevante destacar una arista cardinal en el desarrollo del tema entorno a la piel que desarrollaremos en el siguiente párrafo.

La piel puede asociar una extensa cuantía de patologías, algunas de las cuales manifiestan lesiones permanentes a lo largo del tiempo, y que gravitando en sus caracteres son capaces de inducir a una importante distorsión del tegumento, ya sea en el contexto de patologías dermatológicas que se manifiestan a través de lesiones cutáneas con rasgos potencialmente modificadores de la estructura, forma, color, tacto, sensibilidad, y apariencia física de la piel en forma transitoria o permanente, generando inevitablemente reacciones sociales de desaprobación, aversión, e incluso temor al riesgo de contagio, y eventualmente fundarán distanciamiento y evitación por y para el individuo que las sufre.

Las lesiones en la piel acarrearán, en muchos casos, al paciente, consecuencias a nivel personal y psicológico del propio sujeto y de su familia o núcleo. Quizá se considera etéreo con la pura descripción, pues es difícil abstraer un concepto preciso asociado a una enfermedad cutánea, así como a la problemática psicosocial que la acompaña.



Podríamos referirnos, solo como ejemplos, a algunos elementos que nos permitan aprehender y comprender la trascendencia de la nebulosa que enfrentan los pacientes que deben desafiar el mundo y la vida con lesiones que envejecen de la mano con ellos o ellas. Personas-pacientes que han pasado o pasan gran parte de su vida tratando de disociarse, recambiar, o mudar su piel como único método de protección, y salvamento, no obstante, y a pesar de las múltiples y diversas salidas que se buscan la realidad y contexto de la enfermedad están allí.

Las sensaciones que las patologías de la piel suscitan, en quienes las padecen, pueden ser múltiples, de variadas causas y apariencia, y podrían ir desde: prurito intenso, dolor, hiper o hipo sensibilidad, aumento en la descamación, resequedad, fisuras, erosiones, secreciones, mal olor, endurecimiento, reblandecimiento, cáncer, o cuanta manifestación esté asociada al cuadro clínico personal, esto sin dejar de lado, la extensión que posea la enfermedad cutánea que se padece, y por supuesto las sensaciones de índole emocional que afloran en cada individuo y su subjetividad.

Un paciente, más allá de ese concepto, es un ser humano que sufre una enfermedad visible socialmente, es él quien carga, abriga y observa estas lesiones, y sensaciones todos los días frente al espejo en su intimidad. Y es quién con múltiples artilugios las maquilla, y las cubre, acoplando su vestimenta a la capacidad que tenga la ropa para disimular su propia piel, y lograr con ello, al menos por unas horas que su patología quede olvidada, y rezagada bajo una cubierta de tela, maquillaje u otros, hasta que haya que volverla a descubrir, o desmaquillar, pero sin poder disgregar que quien lleva la patología no es un otro sino uno mismo.

Osvaldo Sauma, poeta costarricense, (2006), parece haber comprendido muy bien esa íntima relación entre cubrir una mancha para sobrellevar el dolor que esta puede causar al sujeto que la porta, lo plasma en el siguiente poema:

XXI

Ahora entiendo



demasiado maquillaje en el rostro
implica
demasiado maquillaje en el alma
todo para encubrir las manchas
las del rostro/las del alma (p.48.)

Cuerpo/alma, vieja dualidad aristotélica. Resulta imposible no cuestionar el sentir inseparable de quién padece alguna enfermedad crónica de la piel, porta una cicatriz que le transfigure, o tenga el potencial de crear intrínsecamente un estado de fragilidad, que amenace la autopercepción, la autoestima, y la aceptación del único cuerpo y la única piel que se posee y que es para nosotros la carta de presentación en sociedad.

Estamos enfundados en nuestra piel, y esta nos encarna y presenta ante la sociedad y el mundo, pero sobre todo ante nuestra propia intimidad. Ella nos recuerda la inherente imposibilidad de escapar de la piel ante los prejuicios, interrogantes, y miradas indiscretas que asechan a quienes padecen de una patología dermatológica o quienes naturalmente han nacido o viven en una sociedad que les señala como diferentes o extranjeros en su tierra por el color de piel que les cobija, e inevitablemente esto causa un efecto dominó sobre la seguridad e integralidad del individuo victimizado por los prejuicios socioculturales en relación con la piel.

La piel sujeto de perfección para el mercadeo

Nos preguntamos si es que acaso la estructura de nuestro sistema social, y el mercado en términos netamente comerciales no simpatizan con el concepto de otredad, a sabiendas de que la aceptación del otro como diferente, en su acepción de no discriminado, como lo plantea, el médico y filósofo español Pedro Laín



Estralgo, en su texto *Teoría y realidad del otro* (2014), acabaría con el incesante intento de masificación, y de explotación a través de la estética de la piel humana, y con ello, se rompería el errado juicio de que el ser humano diferente es causal de inseguridad y desconfianza para quienes le rodean.

Ante la exigencia constante de transformación del yo (físico) que exige el contexto histórico actual y su repercusión mundial, podríamos promover el agrado ante lo que socialmente se considera imperfección, iniciando desde nosotros mismos, y proponernos saborear el deleite que provoca la simpleza de lo único e irrepetible como hacemos con la pieza de cerámica en manos de su escultor, y concebiríamos con esto libertad, despojándonos de las capas de ropa y maquillaje que cubren nuestra piel, formando una oleada de cambio social expansivo, a sabiendas de la inevitable caída del mercado que ha pretendido lucrar, a costa de mantener una de las formas de esclavitud moderna instituida sobre la búsqueda de perfección humana a través de la piel.

Respecto del punto anterior, y nuestro esfuerzo por plantear, al menos, la posibilidad de cambiar los cánones esclavizadores de la belleza sobre la piel y poner en vitrina lo valioso y sublime que podría ser lo diferente, en detrimento del gran mercado que orbita alrededor de los cánones de belleza que se imponen desde el mercado, hemos de reconocer que se han hechos esfuerzos pequeños por parte de algunas marcas reconocidas productoras de jabones, y ropas por romper con esos paradigmas, no obstante, y lastimosamente, no han sido exitosas en los mercados mundiales, porque su contraparte sigue estando a la vanguardia de esta humanidad mercantilizada del consumo.

Según Amalia Torres Sornosa, (2018) el canon de belleza está establecido por las características que una sociedad considera convencionalmente como hermoso y éste puede variar según la época y la cultura (p.9) sin embargo en el contexto histórico en que nos desciframos, nuestra sociedad contemporánea, se desenvuelve en torno a teléfonos inteligentes, medios de comunicación



electrónicos, y redes sociales de toda índole que nos hacen encontramos sobre expuestos corporalmente, diariamente circulan miles de imágenes fotográficas actualizadas, asociadas paralelamente al bombardeo psicológico de los estándares de belleza y cánones previamente determinados que sobrevaloran de la imagen corporal, el cuerpo sometido para ser adaptado a los dictámenes políticos sobre el ser (la piel en su totalidad).

El control político sobre los cuerpos, la juventud eterna y la masificación de los estándares de belleza han dado un auge y fortaleza a los medios y empresas que disparan sus productos para mantener nuestra piel joven, tersa, sin lesiones cutáneas, cicatrices, ni ningún signo físico que pueda poner en entredicho nuestra calidad de vida, estado emocional, acceso a la salud, y demás pantomimas de supervivencia moderna en las redes sociales.

Rupi Kaur (2018) en el siguiente texto, nos describe ésta realidad desde la perspectiva de una escritora joven de origen indio que emigró desde la infancia a un país del Continente Americano, por lo cual podríamos abstraer que sus características fenotípicas no corresponden a la “normalidad” establecido por el estándar social en el cual se desenvuelve:

hice un cambio tras otro
en el camino a la perfección
pero cuando por fin me sentí bella
su definición de belleza
cambió de repente

y si no hay una meta
y en intento de estar a la altura



pierdo los dones con los que nací
 a cambio de una belleza tan insegura
 con la que no me puedo comprometer

Las mentiras que venden (p.1607).

Baudrillard (2007) nos muestra como el espíritu de la sociedad actual de consumo no es la adquisición de objetos sino el interés por los símbolos, el lienzo para ese consumo viene a ser el “objeto de consumo más bello” (Baudrillard, 2007, pp. 155-183), el cuerpo, y por supuesto, la piel. La que se ha convertido en un objeto más sobre el cual actuar ya sea en busca de la perfección, la eterna juventud, alimento ególatra a través de una colección de seguidores y la máxima cantidad de “me gusta” obtenidos en una única imagen, para mantener el sustento de una seguridad concebida sobre cimientos virtuales, tan frágiles como la misma identidad del individuo, tal como lo describe.

Para Alexis Sossa (2011): “En definitiva, el éxito en perfeccionar el cuerpo dotado de hermosura como un remanente del ser moderno, está asumido por una gran parte de la población, situación que se condice claramente con la economía de mercado” (p.28).

Han surgido, a través de estos tentáculos, oficios que responden a la demanda de la sociedad/mercado moderno, y que sustentan y reproducen las banalidades de perfección del mercado, llegando muchas veces y desde nuestra opinión a niveles elevadísimos de frivolidad y reproducción de los discursos del mercado como por ejemplo los conocidos “Influencers”, “Youtubers”, o cuanto anglicismo exista para conceptualizar las labores que se ejercen a través de medios cibernéticos en la actualidad.

Todas las personas que ejercen los oficios cibernéticos de reproducción de modelos de mercado generan un impacto psicológico, y social sobre los receptores de esta información, ya que ellos y ellas se muestran como seres humanos perfectos,



figuras en su mayoría atléticas, esbeltas, pieles sin signos de deterioro, sin cicatrices, sin memoria ni edad empacadas detrás de una alta gama de filtros disponibles para difuminar o desaparecer ante el lente de un teléfono inteligente que transmite el discurso para cientos de pares de ojos atentos, que sostienen a 40 cm de su rostro la pantalla brillante de otro teléfono. Pues es entonces cuando se enlaza la estrecha relación entre el mercado moderno, la economía, el cuerpo humano, la piel, la belleza, y una falsa percepción de que es posible alcanzar la perfección.

Concluyendo

Todo lo anterior nos lleva entonces a reflexionar en si la práctica médica actual estará conectada con el enfoque de la piel como órgano político/social. Llevando a cabo la visualización de este fenómeno histórico, para a partir de entonces, crear estrategias de que desestimen el concepto de perfección humana que se crea y reproduce a través de las redes sociales y medios de comunicación masiva, que, como conocemos, se sustenta en la posibilidad de poder erradicar la apariencia externa hasta de un proceso natural como el envejecimiento humano.

Consideramos entonces, que la senda deberá ser demarcada con prácticas que se fundamenten y dirijan hacia la autoaceptación y el amor propio, con los apoyos necesarios de los especialistas y entendidos en el tema, y la búsqueda de proporcionar desde la especialidad dermatológica la sanación física que podamos brindar a quienes sufren de una patología en su piel, esto, en aras de tornar al principio que nos enseña el refrán médico cuya autoría según Eugenio Matijasevic (2011) sigue siendo un misterio: “Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre” (p.8).

Es urgente enmendar los elementos conceptuales que hemos arrastrado por generaciones en forma desestimada acerca de la piel, y el cuerpo humano, permitiendo que prevalezca encubierto, más no ausente el concepto que aquí hemos retomado y puesto en la palestra de la piel como órgano social, politizado.



Quizá es un deber implícito en la labor de quienes se apasionan por buscar sanar o aliviar las patologías dermatológicas llevar a cabo la práctica médica con la pasión necesaria, para crear a través de su vocación, nuevas orientaciones que logren transmitir a los seres humanos aprobación, admisión, y tolerancia que permitan vislumbrar las diferencias con beneplácito y cautela, para subsanar las heridas, y las lesiones más allá de ellas mismas.

Referencias.

- Bau, A. (Diciembre 2018). Elogio de la mano: el tacto, la mano y la piel en el discurso médico de la primera modernidad, 12, 101-126.doi: 10.5209/INGE.62422
- Baudrillard, J. (2007). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI.
- Goldsmith, L., Katz S., Bárbara, P., Amy, L. David. W., Klaus. (2014). Fitzpatrick. *Dermatología en Medicina General*. Estados Unidos: Editorial Panamericana.
- Kaur, R. *El sol y sus flores*. (2018). España: Editorial Planeta S.A.
- Laín Entralgo, P. (2014). "Teoría y realidad del otro". Vol. 1: El otro como otro yo. Nosotros, tú y yo Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de :<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjt1h9>
- Matijasevic, E. (Enero – Marzo 2011). Aliviar siempre. *Acta Médica Colombiana*, Volumen (36). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1631/163122493002.pdf>
- Sauma, O. (2006). *El libro del adiós*. Costa Rica: Perro azul.
- Solá C. (2019). Esclavitud, evangelismo, imperialismo y construcción de identidades: Malauí (Nyasalandia) durante la era del reparto de África (1875-1900). *Misceláneas comillas* 77 (150), 43-56.



Sossa, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo, 28, 1-18. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/1417>.

Torres, A. (2018). Ideal de belleza femenino en Instagram. (Grado en Bellas Artes Curso 2017-2018). Facultat de Belles Arts de Sant Carles), España.

